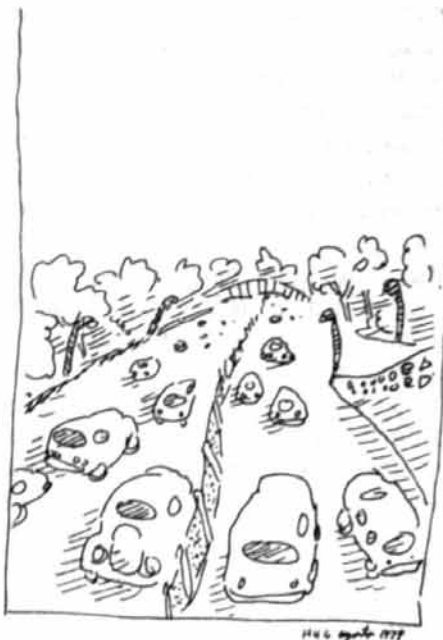


ponsabilidad de los trabajadores; más que andar tras los sectores anti-imperialistas de los partidos de la burguesía, debemos fortalecer la unidad de la clase trabajadora. Recordemos que la colaboración de clases, lección histórica, ha llevado a los movimientos democráticos al fracaso, cuando no a la masacre (planteándolo en términos catastróficos). No hay atajos, la unidad deberá ser clasista y debemos incorporar a ella a los sectores que obviamente oscilan entre la política de la burguesía y del proletariado, a la vez que fortalecemos la unidad del proletariado, quien para ser hegemónico y constituirse en la vanguardia del cambio social deberá ser independiente, política e ideológicamente de la burguesía y de su Estado. La alternativa real y más correcta, nos parece, no es "el gobierno de coalición democrática" que dé salida a la crisis, sino el auténtico gobierno de los trabajadores, que adelante el camino hacia la transformación real de las estructuras injustas que hoy oprimen a los sectores mayoritarios del país.

Consideramos que es elemental señalar la confusión que al interior de la clase trabajadora está generando esta política de colaboración con el estado. A partir de los datos más recientes respecto a lo limitado de la LOPPE, lo antidemocrático que ha resultado la reforma política, la represión a la insurgencia sindical, etc., que no son otra cosa que las respuestas del grupo hegemónico del PRI, la línea puede rectificarse; de persistirse, el costo político para la organización de izquierda más



antigua de México puede ser muy alto. Nos parece que en este momento, la obra que comentamos contribuye muy poco; genera más confusión, tal vez porque el material que la constituye fue escrito en diferentes épocas (aunque con una línea común), y no fue revisado (suponemos, desde luego) tomando en cuenta los datos de última hora. Sólo así se explica que se hable de la llamada unidad de la izquierda, cuando para las elecciones de julio de 1979, la unidad era un rotundo fracaso al no poder integrar el PCM a las otras organizaciones que se reclaman por el socialismo.

□ Sixto Rodríguez

Los partidos en México ante la Reforma Política

Los verdaderos alcances de una reseña, en relación a los materiales y al análisis que de ellos presenta Octavio Rodríguez Araujo en su libro *La Reforma Política y los Partidos en México*¹, son sumamente limitados. El texto merece un tratamiento especial, detenido, una lectura que permita hacer cortes en profundidad, más que lineamientos generales.

Ya son numerosos los materiales que han sido publicados en torno a la Reforma Política (de aquí en adelante utilizaremos las iniciales R.P.), principalmente en la prensa nacional burguesa y en las publicaciones de las organizaciones de izquierda. Igualmente, se conocen, aunque en menor escala, algunas publicaciones sobre el tema por parte de Ediciones de Cultura Popular, como es el caso de los libros escritos por miembros del Partido Comunista Mexicano².

La importancia del texto de Rodríguez Araujo no radica, a nuestro juicio, en el hecho de que el autor haga acopio de gran cantidad de materiales sobre las variadas concepciones de los diversos partidos políticos existentes en el país en torno al carácter del Estado Mexicano, la crisis estructural y superestructural en el país, la R.P. y el imperialismo, si bien es cierto que el conjunto de datos que nos ofrece el libro en

¹ Siglo XXI, México, 1979, 267 pp.

² Arnoldo Martínez Verdugo, Gerardo Unzueta y Arturo Martínez N.

cuestión permite informarse en términos generales acerca de las diferentes posiciones partidistas. La importancia más bien se localiza en las condiciones actuales que caracterizan el momento político en que vivimos en México y a escala internacional. En este sentido, el autor destaca partes importantes de su libro referidas a las "Razones exógenas de la Reforma Política" (IIa Parte), como también lo hace con las causas "endógenas".

La afirmación anterior se basa en que la R.P., para que pueda ser objeto de una profunda y amplia interpretación, requiere necesariamente partir de una apreciación correcta del momento político en que nos encontramos; vale decir, de una apreciación objetiva del actual grado de desarrollo de las contradicciones de clase. De aquí desprendemos, pues, la importancia del presente libro. Porque, además, ello nos permite conocer cuál es la posición de Rodríguez Araujo en relación a la R. P., lo cual se advierte en los pasajes analíticos de los materiales que presenta.

Veamos ahora lo referente a la composición general del texto: éste consta de dos partes, más las conclusiones generales. Consideramos que la parte central es la primera, ya que en ella el autor analiza las causas internas y externas (nacionales e internacionales) de la R.P., partiendo de una serie de observaciones y juicios acerca del surgimiento y carácter del Estado Mexicano, desde la derrota de las masas campesinas en 1917 hasta nuestros días. Y aunque se trata de señalamientos

muy generales, en algunos casos, aquellos contribuyen a conformar una idea precisa acerca del Estado: se trata de un Estado Burgués que, surgido de la derrota de los campesinos en 1917, asume una forma particular: el Bonapartismo. Al respecto, Lenin³ afirma que los estados burgueses asumen diversas formas; una de ellas es el bonapartismo, a través del cual el presidente en turno se ostenta como el árbitro por encima de las clases sociales en pugna. Pero esto, como lo señala el propio Lenin, es sólo aparente. En realidad, es la lucha de clases, y el papel que juega el presidente en turno está determinado por ésta, la que define el bonapartismo como una forma más de la expresión de un estado burgués.

Para algunas organizaciones independientes del régimen⁴, la R.P. no es más que una Reforma Electoral, ya que resulta extremadamente limitada a la cuestión electoral. Sin embargo, no obstante que esto es cierto, consideramos que esta medida implementada por el actual régimen, en el momento político en que es presentada, resulta de naturaleza política, así se circunscriba al terreno electoral. Cabría, aquí, hacer esta reflexión: ¿no es acaso el sistema electoral vigente en este país el que ha garantizado la permanencia por más de 45 años del partido oficial en el poder, sustentando la dominación política y económica de la burguesía na-

³Cfr. *El Estado y la Revolución*, Pekín, Eds. en Lenguas Extranjeras 1976, p. 35.

⁴PCM, PMT, PRT.

cional? De manera que, de aquí hay que inferir el carácter profundamente político de la R.P.; hay que partir también de que el bonapartismo mexicano ha entrado en los últimos años en un acelerado proceso de descomposición, de crisis en todos sus flancos: se trata de una crisis de estructura que afecta dialécticamente las esferas del aparato superestructural. Y es que, además, el ascenso del movimiento democrático en el país, aunque todavía con ritmos desiguales, contribuye a profundizar esta crisis abierta hace algunos años, misma que se conecta con la crisis generalizada por la que atraviesa el sistema capitalista internacional.

En la Primera Parte, Rodríguez Araujo establece un análisis que juzgamos correcto, de la R.P. enmarcada en un contexto nacional e internacional, presentando las tesis de la Comisión Trilateral, organismo al servicio de los principales imperialistas del mundo que se encarga de delinear las estrategias políticas a aplicar en los países coloniales y semicoloniales para un mejor control y una eficiente administración de los intereses imperialistas en estos países, particularmente en América Latina. Estas tesis las coloca Rodríguez Araujo en relación a las causas internas que dan pie a la R.P. Se trata de proyectar reformas allí donde sea necesario y apremiante. Se trata de implementar métodos de prevención que sean capaces de detener una crisis mayor. En pocas palabras, se intenta cumplir al pie de la letra el axioma "reformular para conservar". Y esto sobreviene ante un franco

proceso de desgastamiento de los métodos de control de los regímenes burgueses nacionalistas, bonapartistas, frente a una creciente inconformidad y movilización de numerosos sectores de la población trabajadora del campo y la ciudad, así como de núcleos estudiantiles y de intelectuales progresistas, que se movilizan levantando como consignas las tareas democráticas⁵ no resueltas por la burguesía nacional. De ahí que estemos de acuerdo con el autor de este libro cuando afirma que:

La Reforma Política es una medida de contención de las masas afectadas por la crisis y la política gubernamental correspondiente a esta crisis, y a la propia de su carácter bonapartista. La forma adoptada pretende institucionalizar la inconformidad (en el) país, particularmente (procedente) de los sectores populares, ofreciendo opciones de participación electoral para desviar el enfrentamiento directo de clases hacia la participación restringida en la (...) Cámara de Diputados, sin alterar sustancialmente el sistema de poder de la clase dominante (p. 243).

La R.P., pensamos significa para el régimen un intento de procurarse bases de apoyo que ahora se están minando en una proporción igual o quizás mayor al desgaste de la dominación de los aparatos sindicales oficiales, charros. De modo que no únicamente se trata de "institucionalizar la inconformidad", sino de dotarse de bases sociales de apoyo por

⁵ El problema de la entrega de la tierra, la independencia nacional, etc.

parte del régimen; se trata de recuperar ciertas parcelas de control, cuya pérdida tiene su explicación en acontecimientos de gran importancia como la huelga ferrocarrilera (1958-59), el movimiento de 1968 y el del 10 de junio de 1971. Este intento de darse bases sociales de apoyo se halla enmarcado por la agudización de la crisis económica y del proceso enmarcado por la agudización de la crisis económica y del proceso inflacionario.

En la Segunda Parte, el autor, recopilando una serie de materiales procedentes de documentos internos y de la prensa de los diversos partidos políticos existentes en México, con y sin registro, expone el origen de esas organizaciones y agrega la posición de éstas ante el Estado Mexicano, la R.P. y el imperialismo. Son los materiales referidos a las organizaciones los que dan cuerpo a esta parte, lo cual nos permite conocer la diversidad de posiciones, así como también las coincidencias. De este modo, el autor saca algunas conclusiones como las siguientes:

A) Partidos para los cuales el Estado burgués mexicano no es enemigo de la clase obrera: PRI, PARM, PPS, PST y PDM. Y, "en menor medida": PPM, PSR y PCM. "Para estos últimos partidos el gobierno mexicano es enemigo, pero cifran esperanzas de que cambie en sus formas de ejercicio del poder y se plantean penetrarlo pero no destruirlo" (p. 246).

B) Partidos que "tratarán de aprovechar la Reforma Política a

la vez que la critican: PAN, PPM, PSR, PCM, PMT y PRT".

C) Partidos que apoyan (incondicionalmente) la Reforma Política: PRI, PARM, PDM, PST y PPS.

Cabe hacer una observación: estas conclusiones a las que llega Rodríguez Araujo se basan fundamentalmente en la línea programática de cada organización.

Por otra parte, la historia de cada uno de los partidos políticos mencionados en este libro muestra como la lucha de clases, las contradicciones al interior de la propia clase dominante, van determinando la formación de nuevas organizaciones, cada una de las cuales con un carácter de clase acorde al papel que pasarán a jugar en la arena política. Así, por ejemplo, hay que ver casos tan ilustrativos como el origen y desarrollo de organizaciones políticas como el PAN, PPS, PARM (éste último el "partido" más artificial del régimen, el organismo más comparsa), PDM y PST.

Caso aparte reviste el PCM y su registro definitivo después de los resultados de las pasadas elecciones federales del 10. de julio (1979). El PCM también ha estado sujeto al desarrollo de la lucha de clases tanto nacional como marcadamente internacional. No olvidemos que en sus orígenes (1919), el PCM perteneció a la Internacional Comunista (3a. Internacional), nació con el surgimiento de la Internacional Comunista, al igual que otros partidos comunistas de diversos países. A partir de la degeneración stalinista de la revolución de Octubre, después de la muerte de Lenin y

hacia los fines de la década de los 20s., hasta nuestros días, el PCM (junto con los llamados "partidos eurocomunistas") siempre ha estado en la órbita del stalinismo.

Y ahora, entremos al arriesgado terreno de los juicios de valor: En general, *La Reforma Política y los Partidos en México* es un libro aceptable; es más, recomendable para su lectura. Lo cual no implica que, a nuestro criterio, no tenga algunas deficiencias, las cuales enumeramos del modo que sigue:

1. Aplicar el calificativo de "socialdemócrata" al dirigente charro de la CROM, allá por 1919-29, Luis N. Morones. Nos parece que hay un empleo muy peligroso del concepto, aun a pesar de lo que eran los dirigentes de la Socialdemocracia o 2a. Internacional hacia 1917.



2. Afirmar que el stalinismo en México ya no existe (esto se deduce de la caracterización que Rodríguez Araujo hace del PCM) y que el PCM es reformista, es un partido de "nuevo tipo, más moderno, menos burocratizado" (p. 52). Esto nos lleva a recordarle al autor que reanalice las causas por las que una fracción importante del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores, organización que se reivindica trotskista y de la 4a. Internacional), a la cabeza del cual estaba Ricardo Hernández, otrora dirigente del mismo PRT, por sus mismas concepciones erróneas del stalinismo y del PCM, ha abandonado las filas de su anterior organización y ha ingresado con su fracción al PCM. Precisamente, esta fracción y los que la encabezaron en su rompimiento con el PRT, consideran que el stalinismo no existe más.

3. No señalar qué es lo que le depara a la R.P. en el contexto actual de la lucha de clases en el país. Puesto que Rodríguez Araujo sólo se concreta a estudiar, a ubicar la R.P. en una situación nacional e internacional —lo cual es correcto—, deja de lado, sin embargo, la consideración del futuro de la R.P. Es decir, cuál es el grado de eficiencia que le puede reportar al régimen y de qué manera, por otro lado, puede ser utilizada la R.P. por las organizaciones independientes para impulsar la lucha de los trabajadores del campo y la ciudad por su emancipación. Respecto a lo último, nosotros sólo queremos remitir a los resultados de las pasadas elecciones federales para com-



probar que la R.P. está destinada al fracaso. Precisamente, el pasado 1o. de julio con las elecciones federales, se ha consumado uno de los primeros fracasos de esta medida de contención: la Reforma Política⁶. 70 % de abstencionismo, descenso porcentual en votos para los partidos PRI, PAN, PPS, PARM, una raquítica votación por el PST y el PDM, y más de 700 mil votos por el PCM, así como miles de votos por candidatos independientes sin registro en diversos distritos electorales del país.

□ Antonio Pino Méndez

⁶ Ver *Boletín Obrero* (Liga Obrera Marxista), México, Núms. 107-108, julio de 1979.